

**Diálogo Católico Romano – Pentecostal:
Desafíos y Lecciones para vivir juntos**

Cecil M. Robeck, Jr.

Introducción

Por más de 500 años, la Iglesia Católica ha tenido una relación única con los varios Estados que conforman Latino América. Pero con la finalización del colonialismo que se extendió desde el comienzo del siglo 19 hasta bien dentro del siglo 20, con el inicio de los “Estados Liberados”, con el desestablecimiento y secularización de la Iglesia Católica en muchos lugares, con la finalización o cambio en los acuerdos entre diferentes Estados Latinoamericanos y Roma, y con la implementación de diversos tratados que alentaron la entrada de misioneros no Católico-Romanos en la región, la antes no desafiada hegemonía que la Iglesia Católica había disfrutado en América Latina por cerca de cinco siglos fue efectivamente quebrada.¹ Al hacer esta afirmación, no deseo comunicar que creo que la Iglesia Católica no es una figura eclesial importante en la región. Yo creo que lo es. Simplemente quiero llamar la atención, como otros lo han hecho antes de mi, al hecho de que la Iglesia Católica en América Latina ha sido unida por miles de congregaciones Pentecostales, las cuales en conjunto ahora deben ser vistas como “un

¹ H. McKennie Goodpasture, Ed., *Cross and Sword: An Eyewitness History of Christianity in Latin America* Maryknoll, NY: Orbis Books, 1989; Luis N. Rivera, *A Violent Evangelism: The Political and Religious Conquest of the Americas* Louisville, KY: Westminster/John Knox Press, 1992. This seems to be the message of Fr. Renato Poblete, S.J., “The Catholic Church and Latin America’s Pentecostals,” in *Origins: CNS Documentary Service* 27:43 (April 16, 1998), 717, who noted a decade ago that “Census figures show us a continent [South America] where 85 percent of the inhabitants call themselves Catholics; where 70 percent are baptized but where only about 15 percent attend Sunday worship and an even more reduced number cooperate monthly with their church....”

movimiento religioso de innegable importancia.”² Estas no pueden simplemente ser ignoradas o tratadas como si no tuvieran un lugar legítimo en la región.

Mientras que la mayoría de la población en América Latina ha permanecido predominantemente Católica, al menos en nombre, en años recientes su fidelidad la Iglesia Católica se ha erosionado. Ya que fueron los Católicos que conquistaron la región y establecieron las primeras Iglesias en América Latina, es fácil entender porque la Iglesia Católica podría mirar a América Latina como si fuera un “territorio canónico” incuestionable,” y porque la Iglesia Católica podría, por lo tanto, mirar a los Pentecostales como intrusos inaceptables, especialmente teniendo en cuenta que las congregaciones Pentecostales se han claramente beneficiado de sus pérdidas.³

Católicos y Pentecostales han ahora estado viviendo en cercana proximidad en toda América Latina por casi un siglo. Uno no puede, por su puesto, culpar a los Pentecostales por todos los cambios sociales, políticos y culturales que la región ha sufrido estos dos últimos siglos, pero la erosión que ha estado tomando lugar dentro de la Iglesia Católica en años recientes significó que la convivencia ha estado marcada por la tensión. Los Pentecostales ha acusado a la Iglesia Católica de ser menos que cristiana, de ser idólatras, de desarrollar alianzas políticas con intenciones de aventajar a la iglesia Católica mientras que al mismo tiempo desaventajar a los Evangélicos y Pentecostales por medio de cosas tales como el cobro injusto de impuestos. Los Pentecostales también han acusado a los

² Patricia Birman, “Conversion from Afro-Brazilian Religions to Neo-Pentecostalism: Opening New Horizons of the Possible,” in Timothy J Steigenga and Edward L. Cleary, Eds. *Conversion of a Continent: Contemporary Religious Change in Latin America* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2007), 115; Cf. R. Andrew Chesnut, *Competitive Spirits: Latin America’s New Religious Economy* (Oxford, England: Oxford University Press, 2003), 17-63.

³ Mac Margolis, “A Wave of Religious Revival Splits Brazil,” *Los Angeles Times* (July 6, 1993), A 4.

Católicos de perseguirles a través del uso de intimidación y violencia.⁴ Los Católicos, por su parte, han acusado a los Pentecostales de ser “sectas,”⁵ de involucrarse activamente en formas de proselitismo, y de aceptar dinero proveniente de intereses extranjeros de iglesias y del Servicio Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos.⁶

Reciente Relación Católica--Pentecostal en América Latina

En muchos lugares, ha habido pocos, si algunos, intentos substanciales por parte de líderes Católicos y Pentecostales para comunicarse con el otro como pares respetados. En 1996, Phillip Berryman, un Profesor de Estudios Latinoamericanos paso un año en varios

⁴ In 1957, the Assemblies of God passed a resolution on the “Persecution of Protestants” in Colombia, in which it protested the “unhuman treatment of Protestants or any religious group” by Roman Catholics in that region and petitioned the Department of State to “use every possible means to stop such persecution.” *Minutes of the Twenty-Seventh General Council of the Assemblies of God Convened at Cleveland, Ohio, August 28-September 3, 1957* (Springfield, MO: Office of the General Secretary, 1957), 52; Luther Carroll, Jr., “Poison from the Priest,” *Church of God Evangel* 42:30 (September 29, 1951), 11, 15; “Foreign Notes [Paraguay],” *Church of God Evangel* 48:45 (January 20, 1958), 8; Clyde W. Taylor, “Roman Catholic Persecution in Colombia,” *Church of God Evangel* 48:45 (January 20, 1958), 5-6. In the unpublished PhD dissertation, Judith Lynn Bartel Graner, “The Shape of Synergy: A History of the Assemblies of God in Colombia,” Pasadena, CA; School of World Mission, Fuller Theological Seminary, 2000, Dr. Graner notes that at times the persecution of Evangelicals and Pentecostals was violent, while at other times it was more psychological and social. She does an admirable job of treating the late 1940s and early 1950s, the period known as *La Violencia*, with great objectivity, showing that while the Catholic Church was responsible for some of the anti-Evangelical violence, the State was much more involved in it.

⁵ Ken Serbin, ‘Latin America’s Catholics: Postliberationism?’ *Christianity and Crisis* 52:18 (December 14, 1992), 405-406; “Vatican Reports on Sects, Cults and New Religious Movements,” *Origins: CNS Documentary Service* 16:1 (May 22, 1986), 2-10; Gary Haynes, ‘Brazil’s Catholics Launch ‘Holy War’.’ *Charisma* 19:10 (May 1994), 74-75; Benjamin Bravo, “Sectas” in Benjamin Bravo, Compiler, *Vocabulario de la religiosidad popular* (Mexico City, Mexico: Ediciones Dabar, S.A. DE C.V., 1992), 173.

⁶ Florencio Galindo, ‘Fundamentalism in Latin America,’ *Theology Digest* 40:1 (Spring 1993), 12-13; Brian H. Smith, *Religious Politics in Latin America: Pentecostal vs. Catholic* (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1998), 24; Francisco Limón C. and Abel Clemente V., “From Zapata to the Zapatistas: Protestants, Politics and Social Struggle in Mexico, in Benjamin F. Gutierrez and Dennis A. Smith, Eds. *In the Power of the Spirit: The Pentecostal Challenge to Historic Churches in Latin America* (Louisville, KY; PC(USA) WMD / Guatemala City, Guatemala: CELEP / Mexico City, Mexico: AIPRAL, 1996), 125; Manuel Guerra Gómez, *Las sectas y su invasión del mundo hispano: una guía* Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2003; I also have in mind here the responses to the words of Pope John Paul II in 1995 when he addressed the bishops in Santo Domingo, Dominican Republic, using terms such as “rapacious wolves.” “Opening Address to Fourth General Conference of Latin American Episcopate,” *Origins: CNS Documentary Service* 22:19 (October 22, 1992), 326, ¶ 12; Cf. Hannah W. Stewart-Gambino and Everett Wilson, “Latin American Pentecostals: Old Stereotypes and New Challenges,” in Edward L. Cleary and Hannah W. Stewart-Gambino, Eds. *Power, Politics, and Pentecostals in Latin America* (Boulder, CO: Westview Press, 1997), 234-238; Allan Figueroa Deck, “The Challenge of Evangelical/Pentecostal Christianity to Hispanic Catholicism,” *Hispanic Catholic Culture in the U.S.: Issues and Concerns*, (Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press, 1994), 3: 409-439; David Stoll, *Is Latin America Turning Protestant? The Politics of Evangelical Growth* (Berkeley, CA: The University of California Press, 1990), 99

países de América Latina. Encontró que aprendió más en seis semanas pasando tiempo con ambas partes, de lo que sabían los sacerdotes de los pastores y viceversa, aunque vivían unos al lado de los otros.

Él observó que en Brasil y Venezuela, los Pentecostales y los Católicos simplemente tienden a ignorarse mutuamente. El conocimiento que sí poseían del otro estaba basado mayormente en viejos estereotipos, o proveniente de seminarios o lecturas, mucho de lo cual estaba desactualizado. Ni los Católicos, ni los Pentecostales, tenían conocimiento de primera mano acerca del otro. Como resultado, cuando hablaban los unos de los otros, con frecuencia lo hacían equivocadamente.⁷

En otros lugares tales como Chile, las vías de comunicación ha sido abiertas, y ha dado lugar a la comprensión y aceptación mutua, aunque aun muy limitadas. Tan temprano como en 1989, La Comisión Nacional de Ecumenismo de la Conferencia Episcopal de Chile, invitó al Pentecostal Chileno Juan Sepúlveda, a participar con ellos en una discusión acerca del “Pentecostalismo, Sectas y Pastoral”. Los resultados, incluyendo los escritos y conclusiones, fueron más tarde publicados bajo ese mismo título. La Comisión tomó una serie de importantes decisiones estratégicas en la reunión que el Obispo esperaba mejorara las relaciones con las diferentes comunidades Pentecostales. Paso a mencionar tres de ellas. Primero, ellos decidieron darle un mayor valor a aquellas cosas que los Pentecostales enfatizaban, tal como su preocupación por la conducta humana, su énfasis en el Espíritu Santo y la importancia de la Biblia. Segundo, decidieron dejar de hacer declaraciones derogatorias acerca de los Pentecostales en sus

⁷ Phillip Berryman, *Religion in the Megacity: Catholic and Protestant Portraits from Latin America* (Maryknoll, NY: Orbis, 1996), 147-150.

sermones. Tercero, determinaron trabajar hacia la solidaridad con estos “hermanos separados”.⁸

Una década más tarde, del 12 al 14 Mayo 1998, el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana (CEPLA), con la asistencia del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), facilitó un encuentro en Quito, Ecuador, entre Católicos y Pentecostales seleccionados de toda Latinoamérica y el Caribe. José Antonio Gonzáles, Arzobispo de Quito dio el saludo de apertura, mientras Gamaliel Lugo, Presidente de *La Unión Evangélica Pentecostal de Venezuela* y CEPLA, describió el encuentro como una “oportunidad” provista por el Espíritu Santo “en el camino de unidad.” Ambos, Marta Palma y Monseñor Juan Usma Gómez dieron su reporte y perspectivas acerca del Diálogo Internacional Católico Romano-Pentecostal.⁹ CEPLA ha existido por cerca de 20 años y ha ayudado a facilitar cantidad de conversaciones y eventos ecuménicos durante ese tiempo.¹⁰ Desafortunadamente, la mayoría de las denominaciones Pentecostales más grandes de América Latina no participan en esta organización, señalando que deben primero responder a la necesidad de intra-cooperación Pentecostal dentro de la región.

Al mismo tiempo, estoy completamente consciente del famoso discurso que el Papa Juan Pablo II dio en Santo Domingo, República Dominicana con ocasión de su visita para la Cuarta Conferencia General de Obispos Latinoamericanos en 1992, y de su referencia

⁸ *Pentecostalismo, Sectas y Pastoral*, 68.

⁹ Manuel Quintero, “Lideres catolicos y pentecostales participant en encuentro teologico-pastoral,” released by Agencia Latinoamericana y Caribena de Comunicacion (ALC) 14 May 1998,

¹⁰ An entire issue of *Medellín: Teología y pastoral para américa Latina* XXIV – no 95 (Septiembre 1998) was given over to the subject of Pentecostalismo, in which articles by Catholic and Pentecostal scholars were published. It also featured a “Mensaje a las Iglesias” on the “encuentro católico-Pentecostal Latinoamericano y Caribeño: Quito-Ecuador, mayo 12-14 de 1998,” 523-527. Pentecostals came from Argentina, Brazil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Mexico, Nicaragua, Peru, and Venezuela. Unfortunately, none of the larger missionary churches were present.

a los llamados “lobos salvajes.”¹¹ El Padre Edward L. Cleary, O.P., quien estaba trabajando en ese tiempo en América Latina, me llamó poco después de que la declaración fuera hecha y me preguntó cómo me había hecho sentir haber sido llamado un “lobo salvaje.” Nos reímos, y luego decidimos escribir al periódico Católico, *Commonweal*. Él escribió un artículo, y yo escribí una carta al editor respondiendo a su artículo. Su artículo y mis comentarios fueron subsecuentemente publicados en los Estados Unidos y en una publicación Chilena. Este diálogo nos permitió criticar las palabras del Papa mientras que al mismo tiempo nos permitió también dar apoyo a algunos aspectos importantes de su mensaje.¹²

Sumado al trabajo que ha estado tomando lugar solo dentro de América Latina, por los últimos veinte años, los Obispos Católicos de la región se han también dirigido a los Pentecostales siendo impulsados por Roma. En 1993, Edward Idris Cardenal Cassidy, entonces Presidente del Concilio Pontificio para promover la Unidad Cristiana, me invitó a Roma a participar como un “Delegado Fraternal” con un grupo de unos 65 Obispos y autoridades ecuménicas. Conversamos acerca de las actividades de las varias comisiones ecuménicas y examinamos lo que se estaba haciendo por medio de la formación ecuménica en seminarios Católicos y facultades teológicas, e hicimos recomendaciones

¹¹ John Paul II, “Opening Address to Fourth General Conference of Latin American Episcopate,” *Origins* 22:19 (October 22, 1992), 326, Section 12. The address is available in Spanish at the following website: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1992/october/documents/hf_jp-ii_spe_19921012_iv_conferencia-latinoamerica_sp.html.

¹² Father Edward L. Cleary O.P. submitted an article titled, “John Paul Cries ‘Wolf’: Misreading the Pentecostals,” *Commonweal* 119:20 (November 20, 1992), 7-8, in which he lamented the Pope’s language that played off old stereotypes. It was later published as “El maltrato de la jerarquía católica a los pentecostales,” *Pastoral Popular* [Santiago, Chile] Año 44, No. 226 (Mar 20, 1993)15-17, with a portion of my response at the end. As we had planned, I wrote a letter to the editor of *Commonweal* that appeared under the title “What the Pope Said,” *Commonweal* 119:22 (December 18, 1992), 30-31. I affirmed Cleary’s point and applauded the Pope’s recommendations to his bishops on steps to stop the problem, not of proselytism, but of the “fleeing sheep.” John Paul II had suggested that the flock was not receiving adequate feeding from the Church. I argued that the issues he had raised were issues that Pentecostals and Evangelicals had lifted up for a century.

con relación a la formación ecuménica de los sacerdotes. En la primera tarde, el Cardinal Cassidy me presentó como un representante Pentecostal en la reunión. Él dio el discurso de apertura en el cual hizo las siguientes declaraciones:

Debemos ser cuidadosos...de no confundir el tema [de sectas y nuevos movimientos religiosos] agrupando juntos bajo el término “secta” grupos que no merecen ese título. Yo no estoy hablando aquí, por ejemplo, acerca del movimiento evangélico entre los Protestantes, ni acerca del Pentecostalismo como tal. El Concilio Pontificio ha tenido un diálogo fructífero y un contacto significativo con ciertos grupos evangélicos y con Pentecostales. Ciertamente, uno podría hablar de un enriquecimiento mutuo como resultado de estos contactos.”¹³

A la mañana siguiente a continuación del estudio bíblico, el Cardenal Cassidy tomó la palabra antes que el primer orador, el Obispo Basil Meeking, diera su plenaria de presentación. Él nos informó que en la noche previa él había sido visitado por una delegación de seis o siete Obispos Latinoamericanos quienes protestaron por mi presencia en la reunión, porque yo era un Pentecostal, y por lo tanto, miembro de una secta. El Cardenal Cassidy les respondió diciéndoles a los Obispos Latinoamericanos que si ellos regresaran a sus casas y comenzaran a hablar *con* los Pentecostales en lugar de venir a Roma para hablar *acerca* de los Pentecostales, talvez las cosas serían diferentes en su parte del mundo. Él luego continuó explicando que el Concilio Pontificio no entra en diálogo con sectas. Desde la perspectiva de Roma, todos los Pentecostales no son vistos como sectarios, aunque algunos lo son. ¡Yo estaba sorprendido! Pero me fue claro en ese momento que el Concilio Pontificio para Promover la Unidad Cristiana hablaba en serio cuando dio instrucciones a sus Obispos Latinoamericanos de construir relaciones con los Pentecostales.

¹³ Edward Idris Cardinal Cassidy, “Prolusio” [Given at the Meeting of Representatives of the National Episcopal Commissions for Ecumenism, Rome, May 5-10, 1993] in the Pontifical Council for Promoting Christian Unity's *Information Service* 84 (1993/III-IV), 122.

Cuatro años más tarde en 1997, Juan Sepúlveda de la Iglesia Misión Pentecostal de Chile fue invitado a asistir al Sínodo para América como un Observador Pentecostal. Él más tarde escribió un artículo describiendo su experiencia bastante positiva en ese lugar.¹⁴ Nuevamente, en el 2007, cuando los Obispos de América Latina y el Caribe se juntaron con el Papa Benedicto XVI para su Quinta Conferencia General, en Aparecida, Brasil, el Dr. Sepúlveda fue una vez más invitado a servir como un Observador Pentecostal. En esa ocasión fue invitado a dirigirse en una plenaria a los Obispos compartiendo sus pensamientos acerca del Pentecostalismo en América Latina y le fue dada plena libertad de opinión en todas las discusiones a través de toda la conferencia.¹⁵

Siguiendo a esa Conferencia, el Concilio Pontificio para Promover la Unidad Cristiana ofreció un seminario de tres días para los obispos del Cono Sur, en Buenos Aires, Mayo del 2007. En este seminario dirigido por el Cardenal Walter Kasper, el actual Presidente del Concilio Pontificio para Promover la Unidad Cristiana, junto con el Monseñor Juan Usma Gómez, un sacerdote colombiano de su equipo, hicieron presentaciones en las cuales el Pentecostalismo jugaba un rol prominente. El Monseñor presentó dos escritos, el primero de los cuales fue titulado, “Pentecostales y Católicos: Historia, Desafíos y Oportunidades.” El segundo se trató acerca del “Crecimiento en la Comunidades Pentecostales.”¹⁶ Al final de la reunión, los participantes Católicos se propusieron el siguiente desafío a ellos mismos

¹⁴ See, for instance, the report by Juan Sepúlveda, “Evangelicals and the Catholic Church: Seeking the Paths of Dialogue,” *Ecumenism* 127 (September 1997), 33-36 who served as a Pentecostal observer at the 1997 Synod for America.

¹⁵ On this recent meeting see Juan Sepúlveda, “The Fifth General Conference of the Bishops of Latin America and the Caribbean,” *Ecumenical Trends* 37:4 (April 2008), 9-11, which describes his time as an ecumenical observer in this 2007 meeting in Aparecida, Brazil. For a copy of his address at the Conference see, Juan Sepúlveda, “Algunas notas sobre el Pentecostalismo en América Latina,” at the following website: <http://www.celam.info/content/view/448/332/>.

¹⁶ “Seminar for the Bishops of the Cono Sur Countries,” *Information Service* No 125 (2007/III), 107-109.

Nosotros creemos que, guiados por el Espíritu Santo, voluntariamente deberíamos involucrarnos con nuestros hermanos y hermanas Pentecostales, beneficiándonos de esta corriente de gracia, sin silenciar el Espíritu; con amor, prudencia y discernimiento; venciendo cualquier actitud defensiva ya que el temor no es un fruto del Espíritu. Nosotros deberíamos compartir con otros cristianos nuestras experiencias de fe y convicciones: nuestra tradición; nuestra espiritualidad y rica diversidad devocional, con un corazón abierto. Como Católicos, nosotros deseamos establecer relaciones fraternas con cristianos Pentecostales a través del mutuo entendimiento, diálogo, cooperación y oración común. Inspirados por la Palabra de Dios, la cual es la fuente primordial de discernimiento, seremos capaces de vencer muchos obstáculos, prejuicios y muchas desconfianza para poder dar testimonio del amor de Cristo en nuestras sociedades.¹⁷

Mientras que estos sentimientos han sido lentos en emerger de los Obispos Latinoamericanos, es sin embargo posible ver algo de movimiento de su parte durante el último cuarto de siglo, y este movimiento está siendo alentado por Roma. Pero me parece que la mayoría de los movimientos hacia el acercamiento entre Católicos y Pentecostales en América Latina ha sido del lado de los obispos Católicos, no del lado de los Pentecostales.

Dada la historia de la Iglesia en América Latina, a cierto nivel es entendible. A otro nivel, levanta interrogantes para todos nosotros. ¿Cuál es nuestra comprensión de la naturaleza de la Iglesia de Jesucristo? ¿Cómo estamos nosotros, como Pentecostales, relacionados con la Iglesia de Jesucristo? ¿Es la Iglesia Católica Romana parte de la Iglesia de Jesucristo? Si no es vista como parte de la Iglesia, ¿sobre qué bases tales juicios son hechos? Si la Iglesia Católica puede ver a los Pentecostales bautizados como Cristianos sean o no parte de la Iglesia Católica, y si los Pentecostales pueden ver a la Iglesia Católica como una Iglesia Cristiana, ¿por qué hay tanta resistencia entre ellos a la hora de reconocer la legitimidad del otro? ¿Qué podemos ser capaces de aprender acerca

¹⁷ “Seminar for the Bishops of the Cono Sur Countries,” *Information Service* No 125 (2007/III), 108.

de las relaciones entre Católicos y Pentecostales en otros lugares que puedan ayudar a los Pentecostales y Católicos en toda América Latina a arribar a una posición de mayor confianza mutua, y a través de ello comenzar a construir una clase de relación continua que contribuya a la gran necesidad de cambios en la naturaleza de la Iglesia en América Latina y el mundo?

El Diálogo Internacional Católico—Pentecostal

Hay, a mi entender, un punto de contacto muy significativo entre los Católicos y Pentecostales que no ha recibido mucha atención en América Latina, o más específicamente, en muchos lugares dentro del mundo Pentecostal. Este es el Diálogo Internacional Católico—Pentecostal.¹⁸ Por primera vez establecido en 1972, este Diálogo comenzará su sexta ronda de discusiones en el verano del 2009.¹⁹ Ha sido para mi un privilegio trabajar con este Diálogo desde 1985 y servir como co-Director Pentecostal desde 1992.

Hay dos razones principales por las cuales este Diálogo no es ampliamente conocido en América Latina. En primer lugar, fue co-fundado por un Sud-Africano inmigrante a

¹⁸ Arnold Bittlinger, *Papst und Pfingstler: Der römisch Katholische-pfingstliche Dialog und seine ökumenische Relevanz* SIHC 16, Frankfurt am Main: Peter Lang, 1978; Jerry L. Sandidge, *Roman Catholic/Pentecostal Dialogue [1977-1982]: A Study in Developing Ecumenism* SIHC 16 Frankfurt am Main: Peter Lang, 1987; Veli-Matti Kärkkäinen, *Spiritus ubi vult spirat: Pneumatology in Roman Catholic-Pentecostal Dialogue (1972-1989)* SLAG 42, Helsinki: Luther-Agricola-Society, 1998; Paul D. Lee, *Pneumatological Ecclesiology in the Roman Catholic-Pentecostal Dialogue: A Catholic Reading of the Third Quinquennium (1985-1989)* Rome: Pontifica Studiorum Universitas A.S. Thoma Ag. in Urbe, 1994; Veli-Matti Kärkkäinen, *Ad ultimum terrae: Evangelization, Proselytism and Common Witness in the Roman Catholic-Pentecostal Dialogue (1990-1997)*, SIHC 117, Frankfurt am Main, Peter Lang, 1999. See also, Juan Fernando Usma Gómez, “El Diálogo Internacional Católico – Pentecostal (1972-1998),” *Medellín: theología y pastoral para américa latina* Vol. xxiv No. 95 (Septiembre 1998), 449-470; Jorge A. Scampini, O.P. “Algunas reflexiones ante la presencia pentecostal,” *Medellín: theología y pastoral para américa latina* Vol. xxiv No. 95 (Septiembre 1998), 428-430.

¹⁹ The first four reports have been published in Jeffrey Gros, Lorelei F. Fuchs, and Thomas Best, Ed. *Growth in Agreement III* Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Company / Geneva, Switzerland: WCC Publications, 2007. The fifth report titled “On Becoming a Christian” will appear first in the *Information Service* published by the Pontifical Council for Promoting Christian Unity.

los Estados Unidos llamado David du Plessis, y por Fr. Kilian McDonnell, OSB, representando el Secretariado (ahora Concilio Pontificio) para Promover la Unidad Cristiana. En este tiempo Du Plessis no tenía una posición oficial con ninguna denominación Pentecostal más allá de ser un miembro de una iglesia local de las Asambleas de Dios. Él había sido obligado a abandonar sus votos y su ministerio estaba bajo censura, en gran parte por causa de su trabajo hacia la unidad Cristiana.²⁰ Du Plessis caminó en una línea muy delgada durante ese tiempo, continuando su ministerio dentro del Renuevo Carismático y su trabajo hacia la unidad, pero al mismo tiempo no queriendo disgustar al liderazgo de las Asambleas de Dios más de lo que ya lo había hecho.²¹ Por esta razón, el Diálogo no fue muy publicitado, aunque si lanzo una publicación anual breve.

A pesar de su cuidado, el liderazgo de las Asambleas de Dios tomó represalias en 1981 cuando el tema de María fue tratado. Fueron los Pentecostales que pidieron que el tema fuera tratado, y así se hizo a pesar de la reticencia de los Católicos. Estos últimos temían que el Diálogo no sobreviviera. El Dr. Jerry Sandidge, quien era un misionero de las Asambleas de Dios sirviendo en Bélgica mientras trabajaba en su tesis doctoral en la Universidad de Leuven estudiando el tema del Diálogo, escribió una monografía acerca de María. Como era costumbre, el Diálogo circuló su lanzamiento impreso, el cual fue escogido por un número de agencias. Los periódicos, aparentemente en busca de

²⁰ Peter Hocken, "Dialogue Extraordinary," *One in Christ* 24:3 (1988), 202-213; Kilian McDonnell, "Improbable Conversations: The International Classical Pentecostal – Roman Catholic Dialogue," *Pneuma: The Journal of the Society for Pentecostal Studies* 17.2 (1995), 163-174.

²¹ See, Cecil M. Robeck, Jr., "The Assemblies of God and Ecumenical Cooperation: 1920-1965," in Wonsuk Ma and Robert Menzies, Eds., *Pentecostalism in Context: Essays in Honor of William W. Menzies*, JPTSupp 11 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1997), 132-148; Cf. David du Plessis, *The Spirit Bade Me Go*, Plainfield, NJ: Logos International, Revised, 1970; David DuPlessis, *David as told to Bob Slosser, A Man Called Mr. Pentecost* Plainfield, NJ: Logos International, 1977; and David DuPlessis, *Simple and Profound* Orleans, MA: Paraclete Press, 1986.

controversias, reportaron que los Pentecostales habían adoptado la posición de la Iglesia Católica acerca de María. El reporte no era verdadero por supuesto, pero el daño estaba hecho. Las Asambleas de Dios le dijeron a Sandidge que si iba a permanecer como misionero en Bélgica, debía cambiar el tema de su tesis, discontinuar su involucramiento con el Diálogo y dejar de darle sus diezmos a David du Plessis. Cuando él se negó a hacerlo, fue despojado de su designación como misionero.²²

En segundo lugar, dado que inicialmente no había apoyo denominacional Pentecostal al Diálogo, du Plessis solo invitó a participantes que estuvieran dispuestos a arriesgar sus propias posiciones dentro de los espacios Pentecostales y que pudieran cubrir sus propios gastos. La falta de apoyo institucional significó no solo que no tuvieran fondos disponibles para cubrir los gastos de los participantes, sino que tampoco tuvieran fondos para cubrir el costo de traductores. Como resultado de esto, fue decidido que las discusiones serían conducidas en Inglés.²³ Esto por supuesto, a desaventajado a los participantes Latinoamericanos, aunque a través de los años, algunos participantes de Latino América tales como Marta Palma (Chile), Omar Cabrera (Argentina) y Luis Pinto (Brasil), también misioneros Latinoamericanos como Robert MacAlister (Brasil) y Pablo Finkenbinder, popularmente conocido como el “hermano Pablo” en toda Latino América, participaron en estas discusiones a lo largo de varios años. El Comité Pentecostal

²² An account of this may be found in Jerry L. Sandidge, *Roman Catholic/Pentecostal Dialogue [1977-1982]: A Study in Developing Ecumenism* (Frankfurt am Main, Germany: Peter Lang, 1987), 1:339-340. The letters exchanged between the Assemblies of God and Dr. Jerry Sandidge are located in the David du Plessis Archive at Fuller Theological Seminary, Pasadena, CA, 91182, USA

²³ While other reports have been translated into Dutch, German, and French, to my knowledge only the fourth report of the Dialogue was published in Portuguese as *Diálogo Católico-Pentecostal: Evangelização, Proselitismo e Testemunho Comum* São Paulo, Brazil: Paulinas, 1999, and in Spanish it was published by the University of Salamanca as “Evangelización, Proselitismo y Testimonio Común”, *Diálogo Ecuémico* n. 108 (1999), 103-152.

Conductor está trabajando duro para tratar este tema de disparidad antes de que el próximo encuentro comience.

Una de las características del Diálogo Internacional es que éste es virtualmente diferente a todos los otros diálogos en los cuales la Iglesia Católica está involucrada. En cada oportunidad que el Diálogo ha circulado su lanzamiento impreso o publicado sus reportes, ha hecho una importante declaración como la siguiente.

El propósito particular de estas discusiones es desarrollar un clima de respeto y comprensión mutua en asuntos de fe y práctica, para encontrar puntos de acuerdo genuinos también como indicar áreas en las cuales diálogo más profundo es requerido. La meta no es la unidad estructural, pero en cambio es fomentar este respeto y entendimiento mutuo entre la Iglesia Católica y los grupos Pentecostales clásicos.²⁴

Esta declaración es necesaria por varias razones. Primero, este diálogo no es un diálogo verdaderamente bilateral entre las dos denominaciones. Es entre la Iglesia Católica y algunos sectores del Movimiento Pentecostal Clásico.²⁵ Segundo, muchos de aquellos que han participado en este Diálogo en el equipo Pentecostal lo han hecho aparte de cualquier autorización oficial, lo cual significa que no son representantes oficiales de sus denominaciones. Mientras que todos los participantes han acordado representar el pensamiento de aquellos grupos de los cuales son miembros y hablar desde el corazón de

²⁴ “Evangelization, Proselytism and Common Witness,” Paragraph 2.

²⁵ At the present time, the Dialogue has been recognized officially by the Apostolic Faith Mission of South Africa, the Church of God of Prophecy, the International Church of the Foursquare Gospel, the Open Bible Churches, and the Verenigde Pinkster – en Evangeliegemeenten of the Netherlands, all of which send official delegates to its meetings. The subject of the Dialogue has appeared on the agenda of the Pentecostal World Fellowship several times through the years where it was sharply debated. At its 1995 meeting in Jerusalem, the Reverend Francesco Toppi, former General Superintendent of the Assemblies of God in Italy, resigned his seat on the presidium in protest when the group decided not to issue a statement condemning the Dialogue and refused to discipline those involved in the Dialogue. The General Council of the Assemblies of God, in the U.S., which due to its size (It now claims 60 million members and adherents worldwide.) often seems to dominate the classical Pentecostal world, opposed the work of David du Plessis and all ecumenical (other than explicitly Evangelical) contact from 1964 through 2005. At its General Council in 2005, however, the Assemblies of God changed its bylaws to encourage certain kinds of ecumenical contact. Signals coming out of the headquarters of the General Council of the Assemblies of God in Springfield, Missouri, USA have been much more supportive since that time.

sus respectivos grupos, ellos siempre hablan como individuos. Esto incluye a ambos Católicos y Pentecostales. Tercero, las varias denominaciones que comprenden el Pentecostalismo Clásico están en distintas etapas de desarrollo y funcionan en varios niveles de entendimiento en el escenario ecuménico. Como resultado, no es posible para el Movimiento Pentecostal, aun a nivel del liderazgo oficial, entrar en conversación con Roma acerca del tema de la unidad estructural o institucional. A pesar de estas limitaciones, la profundidad de las conversaciones ha crecido de manera estable. Lo que ustedes pueden no saber es que el Diálogo ha servido a una importante preocupación específica que los Evangélicos y Pentecostales en Argentina tenían con relación a la posibilidad de cobrar impuestos a las iglesias no Católicas en 1998. Pero me estoy adelantando al hacer mención de esto.²⁶

Tres Desafíos Significativos propuestos por el Diálogo

Yo he sido un miembro del comité conductor del Diálogo por cerca de 25 años. Las discusiones que han tomado lugar durante esos años se han enfocado en algunos interrogantes importantes. ¿Cómo entendemos la naturaleza de la evangelización? ¿Acercas de qué damos testimonio? ¿Qué rol debe jugar la proclamación dentro de la evangelización? ¿Qué rol juega la “justicia social” en esta evangelización? ¿Cómo entendemos el Reino de Dios? ¿Qué rol juegan las señales y los prodigios en nuestra evangelización? ¿Qué consideramos como formas legítimas de evangelización? ¿Qué consideramos como formas ilegítimas de evangelización? ¿Cómo definimos el “proselitismo”? ¿Es posible para nosotros definirlo y condenarlo juntos? ¿Cómo llega uno a ser cristiano? ¿Cuándo uno llega a ser un cristiano? ¿Cuáles son los ritos

²⁶ Sergio Ruben, “Estudian crear un impuesto para financiar a las religiones,” *Clarín* (15 Setiembre 1998), Política, 8.

conducidos por las denominaciones, Católica y Pentecostal, mediante los cuales se reconoce que uno ha llegado a ser un cristiano? ¿En qué se parecen el uno al otro, en que difieren el uno del otro? ¿Cómo preparan nuestras denominaciones candidatos para la inclusión en las congregaciones locales? ¿Qué significa ser un cristiano? ¿Cómo son los nuevos cristianos incorporados en la continua vida de la Iglesia? ¿Cuál es la naturaleza del discipulado en nuestras diferentes tradiciones? ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre cristianos de las congregaciones locales y cristianos en la Iglesia global? ¿Qué esperamos de los cristianos acerca de la manera en que debe manifestarse la transformación en sus vidas cuando han tenido un encuentro con Jesucristo? ¿Qué es lo que queremos decir cuando hablamos del bautismo del Espíritu Santo? ¿De qué manera esperamos que el bautismo del Espíritu Santo contribuya a la vida Cristiana? ¿Cuál rol juegan los dones/carismas del Espíritu en la vida de la Iglesia? Estas son algunas de las preguntas que el Diálogo Internacional ha tratado en años recientes. Algunas de estas preguntas han sido discutidas en profundidad, frecuentemente con gran pasión. Mientras que otras, han sido tratadas más superficialmente. Los participantes han tratado de ser claros en sus definiciones, de expresarlas en un lenguaje que al final encuentre un significado o entendimiento en común, y del mismo modo, expresar claramente aquellos lugares en donde se difiere. Los participantes han celebrado los muchos lugares donde están de acuerdo y en otros han lamentado sus desacuerdos. También han tratado de identificar los lugares donde creen que puede haber progreso hacia un entendimiento mutuo, y posiblemente, aun pleno acuerdo si continuaran en su trabajo. A pesar del trabajo duro que ha sido completado hasta aquí, hay tres desafíos significativos que

quisiera proponer en particular. Estos creo son desafíos que todavía tenemos por delante a medida que continuamos con nuestras conversaciones.

El primero de estos desafíos tiene que ver con *como hablamos los unos acerca de los otros*. Sería deshonesto si no reconociéramos de movida que los Pentecostales hablamos mal acerca de los Católicos y los Católicos hablamos mal acerca de los Pentecostales. En demasiados lugares levantamos falso testimonio en contra el uno del otro. Quiero afirmar que nuestra retórica acerca del otro daña nuestra habilidad de ver lo que es valioso en el otro y hace imposible que podamos ver lo que Dios está haciendo. Nuestra retórica también daña la imagen que el mundo recibe acerca de la naturaleza de la Iglesia y del Evangelio de reconciliación que proclamamos disponible a través del Jesucristo. Cuando no nos respetamos los unos a los otros, cuando hablamos lo malo acerca del otro sin intentar resolver nuestras diferencias, cuando nos empequeñecemos los unos a los otros delante de nuestras congregaciones y en nuestras Iglesias, no hacemos justicia a la visión de unidad que Jesús tenía para sus seguidores. Este es un punto que hicimos bastante explícito en el Diálogo Internacional en 1998 cuando escribimos;

La falta de reconocimiento mutuo ha conducido, sin embargo, a intercambio de invectivas (por ejemplo “secta”, “infieles”, “sincretistas”, etc.) o malos procedimientos (por ejemplo, decisiones unilaterales en interés de una comunidad, muchas veces a expensas de la otra comunidad) por miembros de las dos comunidades. Estas palabras y comportamientos hostiles han debilitado la capacidad de católicos y pentecostales de dar testimonio de modo creíble, ante el mundo, del poder de reconciliación de Dios por medio de Jesucristo.²⁷

²⁷ “La falta de reconocimiento mutuo ha conducido, sin embargo, a intercambio de invectivas (por ejemplo “secta”, “infieles”, “sincretistas”, etc.) o malos procedimientos (por ejemplo, decisiones unilaterales en interés de una comunidad, muchas veces a expensas de la otra comunidad) por miembros de las dos comunidades. Estas palabras y comportamientos hostiles han debilitado la capacidad de católicos y pentecostales de dar testimonio de modo creíble, ante el mundo, del poder de reconciliación de Dios por Jesucristo.” “Evangelización, Proselitismo y Testimonio Común,” 126, paragraph 70.

No quisiera ser malentendido al respecto. Hay mucho hoy dentro de la Iglesia de Jesucristo—Católica y Pentecostal—que no está bien, que no está saludable. Hay áreas en las cuales los Católicos y los Pentecostales tienen diferencias legítimas y quejas genuinas los unos de los otros. Lo que es evidente, sin embargo, es el hecho de que raramente, y casi nunca en ciertas regiones del mundo, nos convocamos para llegar a encontrar alguna clase de solución a las quejas en contra del otro. Permítanme darles algunos ejemplos.

Muchos Pentecostales hablan acerca de la Iglesia Católica como una Iglesia idólatra y apóstata. Estos describen a la Iglesia Católica como habiendo comprometido el Evangelio, o como d'Epiney lo describió en su libro *Refugio de la Masas*, como habiendo producido un continente de “paganos disfrazados de Cristianos.”²⁸ Otra manera de ver esta afirmación es reconocer que muchos Pentecostales ven a la Iglesia Católica como una denominación que ha, al menos, abrazado el sincretismo de una forma u otra. Como resultado, escuchamos que los Católicos *adoran (adorar no venerar)* a María y los santos,²⁹ y que ellos *conscientemente permiten o alientan* proclamaciones, conceptos y

²⁸ Christian Lalive d'Epiney, *Haven of the Masses: A Study of the Pentecostal Movement in Chile* (London, Englan: Lutterworth Press, 1969), 170.

²⁹ Cf. P. Flaviano Amatulli Valente, *La Luz del Mundo* (Mexico City, Mexico: Apóstoles de la Palabra, 1989), 80-86. I realize that this volume is published as part of a Catholic apologetic, but find their claims regarding the teachings of La Luz Del Mundo on the subject of idolatry, images, and the adoration of Mary to be objective on this point; Luisa Jeter Walker, *Peruvian Gold* (Springfield, MO: Assemblies of God, Division of Foreign Mission, 1985), 19-20, calls crosses and pictures of saints, when blessed by the priest, “objects of worship to which the people prayed in homes, churches, and chapels or before wayside shrines. Theoretically, the images merely represented the saint, Virgin, or Lord to whom the prayer was directed. But in practice the vast majority of the people actually worshiped the images. See also Luisa Jeter Walker, *Siembra y Cosecha: Las Asambleas de Dios de Argentina, Chile, Peru, Bolivia, Uruguay y Paraguay* (Deerfield, FL: Editorial Vida, 1992), 2:163-164 where she speaks of syncretism and idolatry in Bolivia. The “Regulamento Interno” of the Igreja Pentecostal Deus É Amor classifies Catholic baptism under the category Batismo – pagão. Item B 6 reads. ‘*O batismo Católico é sacrificio aos ídolos, o batismo bíblico é de pessoas adultas, libertas e transformadas, que prometem ser fiéis até a morte, cumprindo a justice de Deus. Assim sendo, é proibido ir a batismo Católico, por ser Sacrificio aos ídolos. 1 Cor. 8.1 a 13 = Sal. 115.1 a 18 e is. 45.20.* This rule is found in “Regulametno Interno: Igreja Pentecostal Deus É Amor,” appended to *A Bíblia Sagrada* (São Paulo, Brasil: Sociedade Bíblica do Brasil, 1969), 4.

costumbres paganas entre los pueblos indígenas.³⁰ Estas ideas son ubicadas junto con las acusaciones más tradicionales en contra de la Iglesia Católica que trazan sus raíces al tiempo de la Reforma (ej. salvación por obras). El problema con tales afirmaciones es que una vez que las hemos hecho dejamos fácilmente a un lado el hecho de que la Iglesia Católica puede verdaderamente ser una parte viable de la Iglesia Cristiana, con quienes los Pentecostales tienen mucho en común. Si nosotros permitimos que estas acusaciones definan lo que la Iglesia Católica es en nuestra opinión, estas pueden cegarnos a lo que Dios ha estado haciendo dentro de la misma en años recientes.

Al mismo tiempo, los Católicos Latinoamericanos con frecuencia señalan a los Pentecostales como siendo nada más que miembros de “sectas,” cuyo uso del término “secta” conlleva connotaciones extremadamente negativas. Como Guillermo Cook señaló en su introducción a un volumen que editó dos décadas atrás, *Nuevos Rostros de la Iglesia en América Latina*, los Protestantes y Católicos difieren en el uso de este término. Los Protestantes tienden a asociar este término a grupos con una “Cristología baja” tales como los Mormones y Testigos de Jehová, mientras que los Católicos los usan de una manera mucho más amplia.³¹

³⁰ Louise Jeter Walker, *Peruvian Gold*, 20 regards Catholics in Peru as a “mixture of paganism and Christianity” that stems from the time of Constantine. I also have in mind on this point, some of the controversy and criticisms of the treatment of such things as the actual existence of Saint Juan Diego or the genuineness of the alleged apparitions of Our Lady of Guadalupe that have been debated in Mexico and the USA for centuries. On this see, D. A. Brading, *Mexican Phoenix: Our Lady of Guadalupe: Image and Tradition across Five Centuries* (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 2001), 33-53, 201-287; R. P. Dr. Fidel González, MCCJ, “Prologue: Holy Mary of Guadalupe and Juan Diego: History or Myth?” in Eduardo Chávez, *Our Lady of Guadalupe and Saint Juan Diego: The Historical Evidence* Carmen Treviño and Veronica Montaña, trans., (Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc, 2006), xv-xxiii.

³¹ Guillermo Cook, “Introduction: The Changing Face of the Church in Latin America,” in Guillermo Cook, Ed. *New Face of the Church in Latin America* ASMS 18 (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1994), xii.

En un diccionario Católico acerca de la religión popular que ha sido ampliamente usado en México y en otros lugares de América Latina, el término “secta” se describe de la siguiente manera:

“Entre las sectas más importantes se encuentran los Mormones, los Testigos de Jehová, los Adventistas, y los Pentecostales, en sus denominaciones. Son generalmente muy agresivos en su proselitismo; se esfuerzan por lograr el aumento de la propia membresía a como de lugar, mediante presiones de todo tipo (psicológicas, morales y económicas); desprecian los valores temporales; manipulan el campo histórico y bíblico; tienden hacia el legalismo religioso y carecen de un proyecto para el futuro, con la excusa de que el fin del mundo ya está próximo.”³²

Lo que he mencionado recién acerca de la retórica Pentecostal anti-Católica y las acusaciones en contra de los Católicos, puede también ser dicho acerca de la retórica Católica anti-Pentecostal y las acusaciones hechas en contra de los Pentecostales. Si todo lo que los Católicos afirman ver cuando miran a los Pentecostales es “proselitistas” agresivos, que están dispuestos a hacer cualquier cosa para obtener otro miembro, si todo lo que ellos entienden acerca de los Pentecostales es que emplean interpretaciones manipulativas de la historia y la Biblia para ganar la mano levantada, o que usan la religión como un “opio” para las masas hasta que lleguen al cielo, los Católicos pueden dejar fácilmente de lado el hecho de que varias denominaciones Pentecostales pueden ser una parte viable de la Iglesia Cristiana con quienes los ellos tienen mucho en común. Si los Católicos permiten que estas acusaciones definan el Pentecostalismo, las mismas

³² Benjamín Bravo, “Sectas” in Benjamín Bravo, Compiler, *Vocabulario de la religiosidad popular* (Mexico City, Mexico: Ediciones Dabar, S.A. DE C.V., 1992), 173 notes that “Entre las sectas más importantes se encuentran los Mormons, los Testigos de Jehová, los Adventistas, y los pentecostales, en sus denominaciones. Son generalmente muy agresivos en su proselitismo; se esfuerzan por lograr el aumento de la propia membresía a como de lugar, mediante presiones de todo tipo (psicológicas, morales y económicas); desprecian los valores temporales; manipulan el campo histórico y bíblico; tienden hacia el legalismo religioso y carecen de un proyecto para el futuro con la excusa de que el fin del mundo está ya próximo.” Translation mine. On the issue of gaining members at any cost, see the Alta/Baja California Bishops statement, “Dimensions of a Response to Proselytism,” *Origins: CNS Documentary Service* 19:41 (March 15, 1990), 667.

pueden cegarlos de ver lo que Dios ha estado haciendo dentro de varias denominaciones Pentecostales durante y aun más del pasado siglo.³³

Es claro, entonces, que dentro del contexto Latinoamericano, los Pentecostales y Católicos han por momentos desarrollado fuerte ideas antagonistas los unos acerca de los otros, al igual que una fuerte retórica diseñada para lastimar al otro. Estas percepciones y su retórica encuentran su fundamento en realidad, talvez, en experiencias del pasado, aunque talvez, están más solidamente basadas en estereotipos. Estas acusaciones dañan a ambas tradiciones, y más importante, dañan la Iglesia por la cual Jesucristo murió y fue levantado una vez más para vida. Pero mientras que pensemos los unos de los otros en términos tales como estos, es improbable que algo cambie entre nosotros. El desafío, me parece, es si nosotros, Católicos y Pentecostales, estamos dispuestos a preguntarnos si estas acusaciones son verdaderas. Si son verdaderas, entonces es importante llegar a sus mismas raíces. Si nos son verdaderas, es aun más importante que sean abandonadas.³⁴

A cierto nivel, específicamente, a nivel oficial, yo diría que estas no son representaciones precisas de nuestras realidades. A otro nivel, el popular, puedo estar dispuesto a admitir que las acusaciones son en buena parte verdaderas. Si somos medidos por las creencias y practicas de nuestros miembros puede que todos estemos en

³³ Katherine Gilfeather O'Brien, *El dol ecumenismo protestante como posible solución al impasse en las relaciones entre la Iglesia Católica y la Comunidad Pentecostal* (Santiago, Chile: Bellarmino-CISOC, 1992), 19. Similarly, John Paul II lifted up certain lessons that the "rapacious wolves" could teach the Latin American bishops. Among them were the following points. Catholics are becoming Pentecostals because they have not received the kind of spiritual formation they want and need. Catholics are becoming Pentecostals because they are not getting the kind of attention that they expect from their clergy. Catholics are becoming Pentecostals because they do not find in their pastors the "strong" or perhaps a better word is a "compelling sense of God" that should be present in the one who is supposed to be their spiritual leader. See John Paul II, "Opening Address to Fourth General Conference of Latin American Episcopate," *Origins* 22:19 (October 22, 1992), 326, Section 12.

³⁴ See, for instance, Renato Poblete's article, "The Catholic Church and Latin America's Pentecostals," 720 whose first recommendation to Catholics was "to stop using the word *sect*, which is pejorative and destroys any attempt at dialogue." The *Catechism of the Catholic Church*, 2096-2097, 2131-2132; 2110-2114 clearly condemns idolatry, explains prayer to the saints, and demonstrates the difference between adoration, which is reserved to God alone, and veneration.

problemas. Si somos medidos por las “creencias y prácticas” de nuestras Iglesias, es decir, nuestras declaraciones oficiales de fe y práctica, puede que nos sorprendamos al encontrar que tenemos mucho más en común en lo cual estamos de acuerdo que en lo que estamos en desacuerdo. Los Obispos de la Iglesia Católica reconocen que sus miembros no siempre siguen su guía. Su gente no siempre vive de acuerdo con la enseñanza oficial. Si pensamos seriamente acerca del emerger y crecimiento de practicas tales como Voodoo, Santería, Umbanda, Condomblé, u otras religiones Afro-Caribeanas o Afro-Brasileras, por ejemplo, es fácil ver lo que quiero decir. Mientras que hay Católicos que participan en y hablan del mundo Católico y uno de estos otros mundos religiosos como si fueran compatibles, la Iglesia Católica ha sido muy clara en que ni reconoce ni justifica que sus miembros participen en tales grupos.³⁵

Recientemente, los telespectadores recibieron un ejemplo muy público de esto cuando la Vocera de la Casa de Representativos de los Estados Unidos, la Señora Nancy Pelosi, una mujer laica practicante, malinterpretó la enseñanza de la Iglesia acerca del tema del aborto. Como demócrata, con una clara agenda pro-libertad de elección, le fue pedido hacer sus comentarios acerca de cuando comienza la vida. Ella respondió diciéndole a la audiencia que “como una Católica, había estudiado el tema por un largo tiempo” y que “los doctores de la Iglesia no había todavía podido hacer tal definición.” Claramente, lo último mencionado no es así y la Iglesia Católica no quiso que esa declaración permaneciera como representativa de su posición oficial largamente

³⁵ See the *Catechism of the Catholic Church*, 2115-2117 clearly condemns all forms of divination and magic, which stand at the heart of these religions.

sostenida. Como resultado, la Iglesia se movió rápidamente para responder a este asunto en una variedad de direcciones.³⁶

Del lado Pentecostal, podemos mirar a ciertas afirmaciones acerca de la sanidad divina, o palabras personales de profecía, o a los varios acercamientos al tema de la prosperidad que encontramos entre los muchos grupos Pentecostales. No nos lleva mucho tiempo encontrar alguna área donde la gente ha pasado por encima al liderazgo o han violado la enseñanza oficial. Estos son problemas reales, y necesitan ser tratados tan pronto como el liderazgo Pentecostal los descubra.

Los Pentecostales han enfatizado por mucho tiempo el tema de la mayordomía, incluyendo el dar diezmos y ofrendas, entendiendo que estos juegan un papel importante en la vida cristiana y por lo cual deberá finalmente rendirse cuentas.³⁷ Ellos han señalado el valor del dar sacrificialmente. Han enfatizado la promesa de fidelidad de Dios en proveer para las necesidades de aquellos que ponen su confianza en Él (ej. Proverbios 28:25). Ellos ha hecho notar que aquellos que son generosos al dar, son con frecuencia tangiblemente bendecidos por Dios, aunque no han entendido esta bendición tangible solamente en términos monetarios, sino también en un sentido de bienestar, sentido de propósito, apertura a otros en necesidad, almas salvadas y un trabajo bien hecho.

En años recientes, nosotros hemos visto en emerger de la llamada “Teología de la Prosperidad” que con frecuencia vincula el acto de dar y recibir como una simple relación

³⁶ “US Bishops: Pelosi Got Church Teaching Wrong: House speaker Misrepresents Catholic Understanding of Life.” This story may be found as ZE080826 at <http://www.Zenit.org>.

³⁷ Cal. R. Bombay, *Money, Man, and God* (Kisumu, Kenya: Evangel Publishing House, 1965), 19 pp.; Arthur M. Brazier, *Tithing: Why Give?* (Chicago, IL: Saving Grace Ministries, 1996), 23 pp.; George Brazell, *This Is Stewardship* (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1962), 127 pp.; Christal Clayton, *Stewards of Tithing* (no city: privately published, 9th Edition, 1954, 1978), 52 pp.; *Christian Stewardship* (Indianapolis, IN: Christ Temple, no date), 16 pp; Judith Graner, “The Shape of Synergy,” 299-300.

de causa y efecto (ej. Marcos 4:1-20).³⁸ Esto ha guiado a algunos de sus promovedores, con frecuencia clérigos autodidactas y así como laicos, a formular doctrinas que vinculan la fe y la prosperidad en maneras que van más allá del pensamiento de la mayoría de los Pentecostales. Enseñanzas hacen parecer a Dios mucho más como un mandadero que como el beneficiario providencial que Él es. Nuestros deseos se convierten en sus órdenes. Estas enseñanzas han encontrado profundas raíces, especialmente en los países en desarrollo alrededor del mundo,³⁹ y han recibido crítica substancial dentro del mundo Pentecostal.⁴⁰ Pero más importante aun, estas enseñanzas frecuentemente violan el mismo fundamento sobre el cual el Pentecostalismo se sustentó por mucho tiempo. Es, por lo tanto, muy fácil ver porque los Católicos señalan estas enseñanzas como áreas donde los Pentecostales no solo no alcanzan a proclamar el Evangelio completo, sino que no alcanzan a proclamar Evangelio en esencia y esto guio a un investigador a preguntar si el levantar ofrendas en realidad podría equipararse con una forma de extorsión por medio del uso de la intimidación psicológica.⁴¹

³⁸ Among its earliest proponents was Oral Roberts, *The Miracle of Seed Faith* (Tulsa, OK: Oral Roberts, 1970), 167 pp.; Oral Roberts, *Receiving Your Miracle through Seed Faith Partnership with God* (Tulsa, OK: Oral Roberts Evangelistic Association, Inc, 1978), 96 pp.; Oral Roberts, *Seed Faith Commentary on the Holy Bible* (Tulsa, OK: Pinoak Publications, 1975), 272 pp.

³⁹ Simon Coleman, *The Globalisation of Charismatic Christianity: Spreading the Gospel of Prosperity* (Cambridge, England: Cambridge University Press, 2000), 264 pp.; Milmon F. Harrison, *Righteous Riches: The Word of Faith Movement in Contemporary African American Religion* (Oxford, England: Oxford University Press, 2005), 175 pp; Birgit Meyer, "Pentecostalism, Prosperity and Popular Cinema in Ghana," *Culture and Religion* 3:1 (2002), 67-87; Lawrence Nwankwo, "'You Have Received the Spirit of Power...': (2 Tim. 1:7): Reviewing the Prosperity Message in the Light of a Theology of Empowerment," *The Journal of the European Pentecostal Theological Association* 22 (2002), 56-77; Nancy A. Schaefer, "Morris Cerullo's London Revivals as 'Glocal' (neo-Pentecostal Movement Events)," *Culture and Religion* 3:1 (2002), 105-123.

⁴⁰ Deji Agebovyin, "A Rethinking of Prosperity Teaching in the New Pentecostal Churches in Nigeria," *Black Theology* 4:1 (January 2006), 70-86; J.N. Horn, *From Rags to Riches: An Analysis of the Faith Movement and Its Relation to the Classical Pentecostal Movement* (Pretoria, South Africa: University of South Africa, 1989), 147 pp.; Paulo Romeiro, *SuperCrentes: O Evangelho Segundo Kenneth Hagin, Valnice Milhomens e os Profetas da Prosperidade* (São Paulo, Brazil: Editora Mundo Cristão, 1993), 83 pp.; Paulo Romeiro *Evangélicos em Crise* (São Paulo, Brazil: Editora Mundo Cristão, 1997), 209 pp..

⁴¹ André Corten, *Le pentecôtisme au Brésil: Émotion du pauvre et romantisme théologique* (Paris, France: Karthala, 1995), 88.

Mientras que la doctrina ha sido criticada teológicamente, no parece que el Pentecostalismo clásico ha dedicado mucha reflexión a las razones de fondo por las cuales tantas personas pobres, marginadas e indigentes alrededor del mundo la han abrazado del modo en que lo han hecho. Esto ha llevado a los sociólogos a clasificar a las iglesias de la prosperidad como *Igreja Universal do Reino de Deus*, como Neo-Pentecostal en lugar de Pentecostal o aun denominaciones carismáticas.⁴² Mientras que esto puede ser útil para entender ciertas realidades sociológicamente, no siempre es útil teológicamente. Tales iglesias son todavía Iglesias Pentecostales y sus acciones requieren que los Pentecostales hagan un profundo auto examen.

Me parece que la teología de la prosperidad florece precisamente donde hay desesperanza en la habilidad de las instituciones humanas para hacer una diferencia significativa en la vida, lugares donde interrogantes deben ser hechos acerca de las razones de fondo de tal desesperanza.⁴³ Sin intentar desarrollar una teología Pentecostal de la liberación, es claro que William J. Seymour, pastor de la Misión de la Calle Azusa en 1906 en Los Ángeles, fue atraído repetidamente a Lucas 4:18-19, el cual él interpretó de modo bastante literal. El Espíritu del Señor, él creía, ha ungido este movimiento para ministrar al pobre, al prisionero, al ciego y al oprimido.⁴⁴

⁴² Sociologically, the change in nomenclature can be useful. Prosperity teaching has developed most fully not within classical Pentecostal denominations, but in Pentecostal groups that have typically focused around the ministry of an individual such as Oral Roberts, Kenneth Hagin, Kenneth and Gloria Copeland, Frederick Price, etc. The fact that it has focused on individual teachers and independent churches, or churches with very loose affiliation to other churches must be accounted for in some way. By calling them “New Pentecostal” churches or “Neo-Pentecostal” churches, sociologists and historians are able to study them in ways that make sociological sense. Theologically, however, most of these teachers and churches are still classically Pentecostal in their theology. They differ only or largely in the way they approach the subject of giving.

⁴³ David G. Roebuck, “Pentecostalism at the End of the Twentieth Century: From Poverty, Promise and Passion to Prosperity, Power and Place,” in Corrie E. Norman and Don S. Armentrout, Eds. *Religion in the Contemporary South, Changes, Continuities, and Contexts* (Knoxville, TN: The University of Tennessee Press, 2005), 53-73.

⁴⁴ J. H. Sparks, “Convention in Los Angeles,” *Word and Work* 30:5 (May 1908), 150.

Mi punto aquí es simple. Nuestra gente, sea Católica o Pentecostal, con frecuencia abraza creencias y se involucra en prácticas que nuestras teologías no aprueban. Aun así, cuando pensamos los unos acerca de los otros, con regularidad señalamos estas cosas no oficiales como si ellas representaran el corazón de la tradición opuesta—su posición oficial. Es un hecho que ninguno de nosotros queremos que nuestras Iglesias sean tenidas como responsables de cosas que oficialmente no declaramos creer o practicar. Es claro que ambas tradiciones, Católica y Pentecostal, toleran más de los que sus declaraciones oficiales dicen que toleramos. De modo que, en un sentido, ambos Católicos y Pentecostales son culpables de suscribir a un grupo de doctrinas, cuando por miedo de perder gente, no denuncian pública y diligentemente en contra de esas violaciones conocidas o disciplinan a esas personas cuando las tales interpretan estas doctrinas de maneras inaceptables. Entonces, uno de los desafíos que nos confronta es nuestro deseo de apuntar con el dedo a aquellas áreas donde el otro parece resbalar. Sin embargo, me gustaría plantear una pregunta. ¿Es posible que encontremos una manera de comunicarnos los unos con los otros que afirme en lugar de descalifique?

El segundo tema es *cómo nos tratamos los unos a los otros*. Yo he estado trabajando ecuménicamente con un grupo de organizaciones relacionadas con la iglesia desde 1982. Entre ellas están el Vaticano, el Concilio Mundial de Iglesias, la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas, la Federación Mundial Luterana, la Alianza Evangélica Mundial, la Fraternidad Pentecostal Mundial, Los Secretarios de las Comunidades Cristianas Mundiales, El Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en EUA, La Academia Norteamericana de Ecumenistas, La Sociedad Dedicada a Estudios Pentecostales, La Asociación Europea de Investigación Pentecostal y Carismática. En todas estas

reuniones presté atención al lenguaje usado. ¿Cómo hablamos los acerca de los otros? Pero el lenguaje o la retórica dice mucho acerca de como nos tratamos los unos a los otros.

Yo sé que dentro de círculos Pentecostales es común ser triunfalistas y es popular hablar de nosotros mismos como estando “llenos del Espíritu.” Pero al momento que usamos esta frase, hemos construido un muro alrededor de nosotros mismos y hemos excluido a aquellos que son, en nuestra opinión, no “llenos del Espíritu.” Esto no es un problema exclusivo de los Pentecostales. Es un problema universal. Todos nosotros tenemos problemas con los muros. Incluimos a algunos y excluimos a otros mediante el lenguaje que usamos, y finalmente nuestro lenguaje comienza a afectar nuestras acciones hacia otros.⁴⁵ Pero en muchas partes del mundo, Pentecostales y Católicos en la actualidad se tratan como enemigos ideológicos en lugar de hermanos y hermanas en Cristo. Parte del problema comienza con el hecho de que no pensamos acerca del otro como hermano y hermana y ciertamente no llamamos al otro “hermano” o “hermana”. Más comúnmente nuestro lenguaje incluye nombres tales como “idólatra” y “sectario”. El uso de tal lenguaje ayuda a formar impresiones, luego estereotipos y como consecuencia prejuicios. Y los pensamientos y palabras prejuiciosas guían casi inevitablemente a acciones de discriminación y juicio.

Uno necesita solo pensar acerca del incidente cuando Sergio von Helde, un pastor de la Iglesia Universal del Reino de Dios pateó y abofeteó una estatua de “Nuestra Señora de Aparecida” el santo patrono de Brasil, en televisión nacional mientras hablaba de los Católicos como idólatras. Sus acciones causaron un enorme alboroto, no solo en Brasil

⁴⁵ Cecil M. Robeck, Jr., “Do ‘Good Fences Make Good Neighbors’? Evangelization, Proselytism, and Common Witness,” *Asian Journal of Pentecostal Theology* 2:1 (January 1999), 87-103; revised and published as “Are the Walls Too High?” in *Theology, News & Notes* 48:1 (Spring 2001), 3-6.

sino también en toda América. Porque los Pentecostales han hecho tales declaraciones, los Católicos han, en ocasiones, tomado represalias mediante el uso de violencia y otras formas de conductas perjudiciales. En el caso del Pastor von Helder, sus acciones guiaron a días de protestas, piquetes, pedradas, tira de tomates y otras acciones en contra de la Iglesia Universal del Reino de Dios.⁴⁶

Sacado de contexto y dando solo parte de la historia, tales respuestas guiaron a descripciones igualmente injustas como los injustos perseguidores de aquellos que están meramente trayendo la verdad a las masas. Recuerdo un incidente en El Quinche, Ecuador en Mayo de 1998, cuando una iglesia Evangélica fue quemada hasta los cimientos. Los Pentecostales en los Estados Unidos estaban indignados y vinieron al Diálogo pidiendo que interviniéramos. Nosotros contactamos a Roma, y cuando comenzamos a examinar los hechos, encontramos que aquellos que habían comenzado el problema que guió a la quema de la iglesia fueron, de hecho, los evangélicos. Parece ser que los Católicos estaban participando pacíficamente en un peregrinaje cuando algunos Evangélicos comenzaron a mofarse de ellos. Un hombre, arto de las burlas, juntó a otros y prendieron fuego el edificio, el cual todavía estaba en construcción.⁴⁷

Por supuesto, de ningún modo queremos decir que todas las afirmaciones que los Pentecostales han hecho acerca de la persecución Católica son espurias. Son reales, y muchos de estos casos han sido bien documentados.⁴⁸ Al mismo tiempo, rotulando a los

⁴⁶ Jack Epstein, "Kicking of Icon Outrages Brazil Catholics," *The Dallas Morning News* (November 24, 1995),

⁴⁷ "Evangelical Mission Torched by Mob," *Christianity Today* (April 27, 1998),

⁴⁸ Santiago A. Huamán P., *La Primera historia del movimiento Pentecostal del Perú* (Lima, Peru: El Gallo del Oro, 1982), 44-47, 51, 54-60; Rubén Zavala Hidalgo, *Historia de las Asambleas de Dios del Perú* (Lima, Peru: Ediciones Dios Es Amor, 1989), 72; Luisa Jeter de Walker, *Siembra y Cosecha: Las Asambleas de Dios de Argentina, Chile, Peru, Bolivia, Uruguay y Paraguay* (Deerfield, FL: Editorial Vida, 1992), 2:95-96. Luisa Jeter de Walker published two volumes on the Assemblies of God in Latin America. She recounts the persecution of Pentecostals in *Siembra y Cosecha: La Asambleas de Dios de México y*

Pentecostales más o menos indiscriminadamente como miembros de “sectas,” los Católicos han sido capaces de movilizar su propia gente en contra de ellos. Mientras que algunas de las maneras en que nos hemos confrontado han sido violentas, con más frecuencia, han sido usadas maneras más sutiles. Hemos boicoteado negocios, hemos trabajado detrás de la escena para retrasar el trabajo del otro, y hemos chismoseado y desparramado rumores acerca del otro. Ninguna de estas acciones es necesaria, sin embargo, comenzamos por cambiar nuestro lenguaje y permitimos que comience a afectar nuestras acciones. Me parece a mí que una de las acciones que podríamos emprender, que traería cambio significativo, sería orar los unos por los otros en maneras que puedan ser extrañas a nuestra forma de pensar. ¿Es posible que pensemos los unos acerca de los otros como “hermanos” y “hermanas” de tal manera que su bienestar sea tenido en cuenta primero que el nuestro y que nuestras acciones sigan a nuestra manera de pensar? Este cambio de actitud afectaría la manera en que oramos por ellos, y al orar por ellos de esta manera, afectaría la manera en que los tratamos. Ahora prosigo con mi tercer punto.

El tercer tema que quiero tocar es *cómo podemos comenzar a recibir el resultado del Diálogo* que ha estado tomando lugar entre Católicos y Pentecostales. Me doy cuenta de que estoy pidiendo demasiado, especialmente de aquellos que no han seguido cercanamente el Diálogo Internacional Católico-Pentecostal. Recepción es un término ecuménico. Típicamente requiere de una manera formal de tomar el trabajo que ha sido

presentado y hacerlo de un mismo. Es un proceso de adueñamiento, de recurrir y permitir que cambie la manera en que vivimos.⁴⁹

“Recepción” es también un proceso, y es un proceso de descubrimiento y apropiación que toma tiempo. Treinta y cinco años de diálogo entre representantes de nuestras dos tradiciones a nivel internacional han guiado a algunos descubrimientos los unos acerca de los otros, algunos de ellos aun muy sorprendentes. Ustedes necesitarían leer los informes por ustedes mismos, pero su misma existencia es un testimonio del hecho que Católicos y Pentecostales tienen mucho más en común con el otro de lo que la mayoría de los Católicos y Pentecostales saben. Voy a hablar en otra oportunidad acerca del valor de tener una mirada global de las cosas en lugar de una mirada simplemente local o regional. Esta mirada global de las cosas que revela otras maneras mejores para relacionarse con el otro, maneras que pueden tener un impacto en nuestro testimonio dado que el Evangelio de Jesucristo habla un mensaje poderoso de reconciliación entre nosotros. Con estas cosas en mente, quiero proponer algunas acciones que podríamos tomar que ayudarán en el proceso de recepción.

Primero, debemos comprometernos a hacer todo lo que podamos para cambiar el *estatus quo*, la relación muchas veces hostil entre nosotros. Para que podamos hacer esto de una buena manera, debemos aprender a como ser honestamente auto-críticos. Debemos estar dispuestos a cambiar, a pensar y actuar de maneras nuevas. Esto requiere que usemos un lenguaje diferente los unos acerca de los otros, que nos tratemos de manera diferente, y que oremos por el otro de una manera nueva. Puede que lo encontremos difícil en un principio, pero es posible y finalmente cambiará las cosas.

⁴⁹ For a full description of this process see, William G. Rusch, *Ecumenical Reception: Its Challenge and Opportunity* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 2007), 142 pp.

Segundo, es importante que admitamos que nuestras Iglesias tienen problemas. Hace más de una década atrás yo había sido turbado por la frecuente declaración que afirma que para ser pleno participante en la cultura Hispana, Latina o Latinoamericana uno tenía que ser Católico. Ha sido y sigue siendo una afirmación común.⁵⁰ Pero me pregunto si esta afirmación era precisa, cuando por un siglo ha habido Pentecostales. ¿Han ellos simplemente traicionado su cultura, o están ellos en el proceso de crear una realidad Pentecostal que pueda finalmente reemplazar la afirmación Católica. En ese proceso, también pregunté si llegaría alguna vez el tiempo cuando pudiéramos dejar caer nuestras palabras animosas y comenzar a ayudarnos predicando el Evangelio los unos *con* los otros en lugar de los unos *a* los otros. Pero talvez más importante, me pregunto acerca de la genuina necesidad de evangelización entre los Hispanos.⁵¹

Hubo un tiempo cuando su Santidad, Juan Pablo II estaba llamando a la Iglesia para aumentar sus esfuerzos para re-evangelizar a los cristianos nominales, incluyendo Católicos,⁵² y cuando el Obispo de Alta y Baja California afirmó que muchos Católicos parecían no encontrarse con Dios a través de los que ellos llamaban “adoración ritualista,” lo cual terminaba guiándoles a otros lugares.⁵³ A la luz de la evidencia que señala la tan baja participación de Católicos en las Iglesias en esa región, parece que Juan Pablo II, el Obispo de Alta y Baja California, e Hispanos Pentecostales de otros lugares

⁵⁰ Alta/Baja California Bishops, “Dimensions of a Response to Proselytism,” 667.

⁵¹ Cecil M. Robeck, Jr. “Evangelization or Proselytism of Hispanics? A Pentecostal Perspective,” *Journal of Hispanic/Latino Theology* 4:4 (May 1997), 42-64.

⁵² John Paul II issued an Apostolic Exhortation, *Christifideles laici* in 1988, in which he invited the participation of laity into the process of re-evangelization. In his encyclical, *Redemptoris missio* in 1990, he invited Catholics to join him in the missionary activity of Jesus. Drawing upon the Apostolic Exhortation, *Evangelii nuntiandi* by his predecessor, Paul VI, John Paul II issued a post-synodal Apostolic Exhortation titled *Ecclesia in America*, in which he encouraged the Church to encounter Christ, and he spoke explicitly of the need for the people to be converted and the changes that would bring to lives (paragraphs 25-31).

⁵³ Alta/Baja California Bishops, “Dimensions of a Response to Proselytism,” 667.

estaban preocupados acerca de la misma cosa—la evangelización o la re-evangelización de la masas.

Es igualmente significativo lo que observó en ese tiempo Fr. Thomas Weinandy O.F.M. Cap.,

Muchos Católicos contemporáneos no poseen fervor evangelístico. Una razón de esto podría ser que tienen poco o nada de conocimiento experimental de Jesús, y pueden aun ser ignorantes del mensaje básico del evangelio; a saber, que Jesús mismo es la Buena Noticia. Tal vez ellos simplemente no han sido plenamente transformados por el poder y la vida del Espíritu Santo que viene a través de la fe en Jesús, y por lo tanto son incapaces de ofrecer esta nueva vida a otros⁵⁴

Weinandy continuo observando que

Hay una gran consternación en los círculos católicos superiores hoy en día acerca de la amenaza de las “sectas fundamentalistas,” de manera notable en EUA y América Latina. Los cristianos, especialmente Pentecostales, son rechazados con ese rótulo peyorativo e indiscriminado. Estos constituyen el movimiento cristiano de más rápido crecimiento en el mundo de hoy. Es verdad, algunos son anti-Católicos y su mensaje no alcanza a proclamar el Evangelio completo, pero aun así, ellos sí proclaman el Evangelio. La mayoría ofrece una relación viva con Jesús. La Iglesia Católica está enfrentando un problema real aquí, pero la crisis está más adentro de la Iglesia que con las “sectas,” correcta o incorrectamente identificadas, las cuales han meramente expuesto nuestra propia vulnerabilidad e ineptitud evangelizadora.⁵⁵

Y si eso no fuera suficiente para resaltar el problema de la participación nominal en la vida de la Iglesia, el Obispo John McCarthy de Austin, Texas, reconoció el problema de lo que él llamó Católicos “nominales,” aunque llamó también a tener más sensibilidad pastoral, debate y reflexión antes de negarle el sacramento a alguien por su falta de involucramiento.

⁵⁴ Fr. Renato Poblete, S.J., “The Catholic Church and Latin America’s Pentecostals,” 717, who noted that “only about 15 percent attend Sunday worship and an even more reduced number cooperate monthly with their church...” Fr. Thomas Weinandy, O.F.M. Cap., “Why Catholics Should Witness Verbally to the Gospel,” *New Oxford Review* 60:6 (July-August 1993), 16

⁵⁵ Fr. Thomas Weinandy, O.F.M. Cap. “Why Catholics Should Witness verbally to the Gospel,” 17.

Fueron estos temas los que guiaron al Diálogo Católico Romano-Pentecostal a tratar en su último informe “Acerca de llegar a ser Cristiano,” no solo el tema de la “Evangelización, el Proselitismo y el Testimonio en Común,” sino también la problemática del cristianismo nominal. Fueron también estos hechos que me guiaron a preguntarme si ¿alguna vez sería posible para un Pentecostal y un Obispo Católico

hacer un cese de fuego en una área pequeña y juntos orar, hablar y planear una manera en la cual las necesidades de las personas sean satisfechas? ¿Podría ser posible que los Pentecostales de esa área se presenten ante el Obispo, alentando a todos los que declaran ser Católicos Romanos a ser fieles a su Iglesia, y capaciten y disciplinen a los llamados Católicos “nominales” a llegar a ser mejores cristianos dentro de la Iglesia Católica. ¿Podría ser posible que los Católicos Romanos se presentes ante el liderazgo Pentecostal, aprendan de ellos acerca de la santificación, el poder del Espíritu Santo y la habilidad de verbalizar de maneras relevantes la realidad de Jesucristo en sus vidas?⁵⁶

Se que suena ingenuo. Se que parece imposible. Se que parece involucrar el correr un gran riesgo, pero se corre en ambos lados de la presente división. Pero el Diálogo Internacional Católico Romano—Pentecostal ya ha encontrado muchas respuestas excelentes a nuestras preocupaciones, de las cuales se pueden aprovechar aquellos que están dispuestos a arriesgar en un futuro juntos. Tercero, es importante que nosotros actuemos sobre la base de los que hemos aprendido acerca y de otros. En mi último punto, hice notoria la animosidad entre los Católicos y Evangélicos en Ecuador. Cuando líderes de las Iglesias Católicas y Evangélicas comenzaron sus investigaciones, tomaron la decisión sin precedente de emitir una declaración *juntos*. “Nosotros lamentamos y rechazamos este acto de violencia provocado por motivaciones religiosas falsas,” así declararon. “No solo es contrario al mandamiento de amar, sino también contrario a los

⁵⁶ Cecil M. Robeck, Jr., “Evangelization or Proselytism of Hispanics? A Pentecostal Perspective,” 63-64.

derechos humanos de libertad de culto reconocidos por la constitución Ecuatoriana.”⁵⁷

De este modo, al sentarse juntos para explorar el problema que ambos estaban enfrentado, encontraron que era posible una forma de tener un testimonio en común.

Antes mencioné que el Diálogo Internacional Católico Romano—Pentecostal se transformó en un medio por el cual interrogantes que estaban siendo levantados con respecto a los impuestos cobrados a los Pentecostales y Evangélicos fueran tratados. El 4 de Noviembre de 1998, fui contactado por Juan Bueno, Director Ejecutivo de la División de Misiones Extranjeras para las Asambleas de Dios en los Estados Unidos. Él había sido contactado por el Superintendente de las Asambleas de Dios en la Argentina, quien estaba buscando ayuda con respecto a algunas ideas que estaban circulando en esa nación acerca de “cobrar impuestos a todas las iglesias excepto la Iglesia Católica.”⁵⁸ Me fue preguntado si conocía alguna manera de encarar estas preocupaciones.

El 9 de Noviembre de 1998, envié un correo electrónico al Concilio Pontificio para Promover la Unidad Cristiana, pidiéndoles ayuda. Recibí una carta por correo el 11 de Noviembre, diciéndome que ellos iban a hacer una gentil intrusión en la situación. El 2 de Enero de 1998, recibí una carta del Concilio Pontificio mencionando que el Obispo Pierre Dupley había contactado el Nuncio Apostólico en Argentina, y le habían dicho que “aunque se ha discutido este tema a lo largo de varios años, no parece haber propuestas definitivas al respecto.”⁵⁹ Me fue enviada una copia de una entrevista del Secretario de Culto, Juan José Laprovitta bosquejando varias ideas propuestas en la mesa. El Monseñor Usma también me aseguró que si algo cambiara no sucedería sin “el acuerdo de *todas* las

⁵⁷ “Evangelical Mission Torched by Mob,”

⁵⁸ Personal Correspondence from John Bueno, November 4, 1998.

⁵⁹ Personal Correspondence from Monsignor Juan Usma Gómez, January 2, 1999.

Iglesias, comunidades Cristianas y religiones.”⁶⁰ Según mi conocimiento, nunca sucedió nada con respecto a la preocupación del Superintendente.

Lo que muestra este incidente es, sin embargo, la disposición del Vaticano de trabajar con los Pentecostales basados en la relación que nosotros hemos desarrollado a lo largo de los años con el Diálogo Internacional Católico Romano—Pentecostal. Esta no es la única situación en la cual han intervenido Iglesias o gobiernos a nuestro favor, pero es un ejemplo de América Latina que vale la pena considerar.

Concluyendo, es importante apoyar el proceso que hace la comunicación y el diálogo más saludable entre nosotros. De hecho, es importante que tales iniciativas reciban apoyo oficial en los niveles más altos de nuestras iglesias, cuando sea posible. Durante los años que el Diálogo Internacional Católico Romano—Pentecostal ha estado tomando lugar, varios grupos Pentecostales han comenzado a tratarlo como una parte oficial de su ministerio. Mientras que la mesa a nivel internacional esta en el proceso de maduración, mientras que aquellos Pentecostales en la mesa necesitan llegar a ser más representativos del Movimiento Pentecostal global, y mientras que nunca habrá suficientes espacios para tener todos los grupos Pentecostales representados en una misma mesa, hay espacio para el desarrollo de diálogos locales, nacionales y regionales que estén dispuestos a tomar la visión y llevarla hacia delante. Es mi esperanza que ustedes puedan hacer justamente esto. La tercera pregunta que les dejo es esta. ¿Pueden aprender de las lecciones y experiencias del Diálogo Internacional Católico Romano—Pentecostal y poner en práctica sus hallazgos?

Es con esta esperanza en mente que el Concilio Pontificio para Promover la Unidad Cristiana y el Comité Conductor Pentecostal ha acordado que la próxima ronda de

⁶⁰ Personal Correspondence from Monsignor Juan Usma Gómez, January 2, 1999.

diálogo se enfocará en interrogantes levantados por los Obispos de América Latina. El diálogo se enfocará en ayudar a los Obispos a obtener un mayor entendimiento del Pentecostalismo Clásico, sus afirmaciones con respecto a la sanidad y la profecía, y la variedad de medios por los cuales los Pentecostales discernen el mover de la mano de Dios. Juntos esperamos traer gloria a nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha llamado a llevar nuestra cruz cada día y seguirle.